LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56
Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum1721conf

AP

CONFERENCIA
DE RELIGIOSOS
DE COLOMBIA

172

LIBRARY OF PRINCETON
APR 29 1991
THEOLOGICAL SEMINARY

NUEVA EVANGELIZACION Y VIDA RELIGIOSA COLOMBIANA

Vinculum

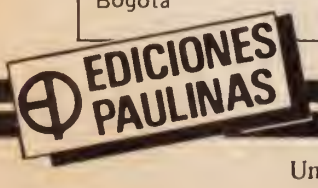
Tenemos el libro que a usted le hace falta

Consulte nuestros catálogos

- BOGOTA - Cra. 9a. No. 13-27 - Teléfonos: 2435887 - 2435885
- BOGOTA - Calle 161A No. 32A-98 - Tels.: 6711298 - 6718974
- BARRANQUILLA - Cra. 54 No. 70-121 - Tel.: 346059
- BARRANQUILLA - Calle 34 No. 42-28 - Tel.: 314792
- CALI - Calle 10 No. 7-53 - Teléfono: 751243
- CUCUTA - Avenida 5a. No. 12-65 - Teléfono: 27789
- MEDELLIN - Calle 56 No. 49-51 - Teléfono: 2452046
- MANIZALES - Carrera 23 No. 25-35 - Teléfono: 8225

DPTO. DE PROMOCION Y VENTAS
Calle 161 A No. 32A-98 "Las Orquídeas" A.A. 6291
Bogotá

671 12 98
671 89 74 Ext. 22
671 09 92
Servicio a Domicilio



Una organización en la Iglesia para la Evangelización con la Comunicación Soci

Vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

172 AÑO XXVII
Mayo - Julio
1990

INDICE

VIDA RELIGIOSA Y NUEVA EVANGELIZACION COLOMBIANA 7
(Reflexiones de la XXIX Asamblea General de Superiores Mayores por un grupo de religiosos). Conclusiones de la Asamblea.

H. Carmiña Navia Velasco (Javeriana)
EDUCACION LIBERADORA Y NUEVA EVANGELIZACION 33

Hna. Nora Teresa Castro, HTC
NUEVA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA: UNA NUEVA PEDAGOGIA DE LA FE 45

DIRECTOR
P. Edgar Santos, OFM
Presidente

PROGRAMACION:
Junta Directiva

EDICION:
Secretaría

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14, Piso 3
A.A. 52332
BOGOTA

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Colombia	*$ 2.500.oo*
Exterior	*US$10.oo*
Aéreo	
3 números al año	

Licencia Mingobierno 0017-77
Tarifa Postal Reducida
Permiso 240
Resolución 470: 13 Feb. 89
Administración Postal Nacional

REFLEXION TEOLOGICA

NUEVA EVANGELIZACION Y VIDA RELIGIOSA EN COLOMBIA

COLABORARON:

P. NEFTALI VELEZ, S.J.
H. HELENA IRIBARREN, (Hnas Vedrunas)
P. IVAN RESTREPO, S.J.
H. TRINIDAD MONTESINOS, (H. Javerianas)
P. MANUEL GONZALO, S.M.
H. MARGARITA GUTIERREZ, (H. Ntra. Sra. de la Paz)

PRESENTACION

La XXLX Asamblea General de Superiores Mayores, celebrada el pasado abril 29 a mayo 1, representa un impulso renovador para la Vida Religiosa Colombiana.

Los Superiores Mayores y Religiosos delegados por las Seccionales y Comisiones de la C.R.C., hemos vivido una particular experiencia del paso del Señor entre nosotros. Una experiencia llamada a animar y dinamizar nuestra vida, hacia un auténtico profetismo, como signos del Señor Jesús, al servicio del Reino.

Fuertemente sacudidos y consternados por la realidad de nuestro país, y la situación de muchos de nuestros hermanos, víctimas de la injusticia y violencia desencadenada en todas sus manifestaciones; nos replanteamos la Evangelización de América Latina y en concreto de Colombia, para ver cómo se actúa en ella una "Nueva Evangelización".

A la luz de la Palabra y en el espíritu que anima la Nueva Evangelización, nos preguntamos:

¿Qué sentimos ante la realidad de nuestro pueblo?, ¿cómo la interpretamos?, ¿qué significación tiene para nosotros? (realidad socio-histórica). ¿Qué nos dice y cómo nos habla? (Desafíos).

¿Qué nos pide el Señor ante esta realidad? ¿En qué forma nos implica, nos impulsa a su transformación? ¿Cómo ser Palabra de Dios encarnada en Jesucristo, palabra del acontecer de Dios en la Vida del hombre y de la historia? (Criterios).

En el contexto actual de la realidad eclesial, ¿cuál es nuestra respuesta como religiosos? ¿Cómo se concreta nuestro servicio profético en el dinamismo de nuestros Carismas, en verdadera comunión y participación eclesiales? (Tareas urgentes).

El proceso vivido durante la Asamblea nos permitió:

— *Compartir valiosas experiencias como la aportada por Mons. Gustavo Martínez Frías, "El caminar de la Iglesia en la diócesis de Ipiales". En ella se destaca un trabajo pastoral de Conjunto entre sacerdotes, religiosos y laicos, presididos por el Señor Obispo. En forma significativa nos ofrecen todo un testimonio de comunión eclesial que garantiza la unión de fuerzas pastorales y la eficacia apostólica.*

— *Compartir, cuestionar y orar la búsqueda de nuestros hermanos religiosos en todos los sectores del país, para dar una respuesta más adecuada, a la luz de sus Carismas, y en la perspectiva de la Nueva Evangelización. Para en este espíritu, proyectar formas concretas de testimonio y servicio.*

— *Iluminar y enriquecer, aportando nuevos elementos y ofreciendo alternativas a través de las cuales desde una profunda experiencia de Dios en la realidad: Se viva con autenticidad la forma profética más adecuada. Se dé respuesta a nuestra realidad latinoamericana y colombiana. Se canalicen todos los dinamismos hacia la irrupción del Espíritu del Señor en nuestra historia, para hacer crecer el ella la Vida, la Paz y la Justicia como frutos de la Pascua del Señor.*

La comisión de reflexión teológica de la C.R.C., en este pequeño documento, entrega a Uds. una síntesis de la reflexión y aportes de la Asamblea General sobre la Vida y Religiosa colombiana en la perspectiva de la Nueva Evangelización. Sistematiza el trabajo realizado en la Asamblea y complementa sus aportes, ofreciendo una breve fundamentación teológica a cada aspecto, dentro del marco de la Nueva Evangelización.

Esperamos que estos elementos continúen iluminando la tarea evangelizadora: Enriquezcan la reflexión, creen expectativas, abran caminos, ofrezcan posibles alternativas y nos comprometan cada vez más en la tarea histórica de transformar la realidad personal y social, como signos proféticos del Reino.

VIDA RELIGIOSA Y NUEVA EVANGELIZACION

Al volver sobre la experiencia evangelizadora de la Iglesia de América Latina, durante estos quinientos años, atentos a la realidad de nuestros pueblos y a la luz de la Palabra, experimentamos la urgencia de replantear nuestra acción evangelizadora.

Desde el Vaticano II, la Iglesia ofrece una nueva forma de experimentar a Dios en Jesucristo, de comprenderse a sí misma, ubicarse frente al mundo, en su misión de anunciar el Reino.

El Papa Pablo VI en su carta magna de la Evangelización del mundo contemporáneo, nos hace un llamado a centrar el anuncio en Jesús y el Reino, a comprenderlo como acción de Dios en la Vida del Hombre, en las culturas y en la historia de nuestros pueblos.

Medellín y Puebla buscan ser respuesta de la Iglesia Latinoamericana, ante las exigencias del Evangelio, frente al desafío que la realidad nos lanza.

En todo aspecto se plantea la necesidad de una Nueva Evangelización, y es el Papa Juan Pablo II, quien expresamente consagra la expresión Nueva Evangelización, para referirse a las notas específicas que la deben identificar: Nueva en su ardor, en su método, en su expresión.

Veinte siglos de la historia de la Iglesia, y cinco de evangelización de América Latina, nos ofrecen una larga experiencia en el proceso evangelizador.

Nos preguntamos ¿qué ha sido de este proceso? ¿Cómo lo ha vivido la Iglesia? ¿En qué forma ha cumplido su misión? Porque si bien, son grandes los frutos de santidad de la primera evangelización; sin embargo ante la realidad actual quedamos fuertemente cuestionados en nuestro quehacer evangelizador "se percibe un inmenso clamor en América Latina de un pueblo que pide justicia, pide liberación, pide luz, pide que el Evangelio del Reino de Dios se le anuncie de forma integral".

Se experimentan sensiblemente las consecuencias de esta primera evangelización y se suscita en todos nosotros una actitud reconocedora de las oscuridades y sombras, del pecado y la limitación. Necesitamos de una profunda conversión: Volver a las fuentes, al Jesús del Evangelio para descubrir en "la Vida misma" el anuncio de la Buena Nueva.

Una Evangelización que responda a la realidad que hoy vivimos, tiene que plantearse desde Jesucristo como:

ANUNCIO DE JESUS Y SU REINO

"Cristo en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un Reino, el Reino de Dios, tan importante que en relación a él todo se convierte en "lo demás" que es dado por añadidura" (E.N. 8).

Jesús es la palabra de Dios encarnada. Es el poder, el amor y la misericordia de Dios que penetra el mundo del pecado, del antirreino. En este sentido hay evangelización y la Vida Religiosa evangeliza, sólo cuando sea experiencia de Dios que se comunica dando vida, acción que permita el paso de Dios por la realidad del hombre y del mundo, acontecer de Dios en nuestra historia.

VIDA Y TESTIMONIO, MAS QUE ENSEÑANZAS Y PALABRAS

Ese fue el estilo de Jesús. Su vida, los signos realizados entre los suyos, fueron su carta de presentación "El Espíritu del Señor me ha ungido, me ha enviado para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos... (Luc. 4,18 ss.) "Id y decid lo que habeís visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan..., los muertos resucitan... (Lc. 7, 22).

Debe ser también el estilo nuestro. Hoy los signos, los gestos, el testimonio hablan, con más fuerza. Motivan, convencen y atraen.

En su búsqueda, la Vida Religiosa va encontrando formas concretas de cercanía, de participación en la vida de los hombres: "La inserción en los sectores populares" es una forma de vivir, de caminar con ellos en la experiencia de Dios, como seguimiento de Jesús al servicio de los hombres.

ENTREGA Y SACRIFICIO HASTA LA MUERTE; DIMENSION PASCUAL

El anuncio de Jesús pasa por la cruz. Desde el comienzo, la misión de Jesús asume esta condición. El dolor, el sufrimiento hasta la cruz, son el precio del amor de Dios, un amor hasta la muerte "no era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su Gloria? (Lc. 24, 26).

Pero la muerte, no termina en ella; es el paso a la Resurrección que genera vida. Es la Pascua de Cristo.

La Vida Religiosa al realizar la tarea evangelizadora, con todas sus implicaciones, está expuesta a la persecución, el sufrimiento y hasta la muerte.

Hacer conciencia de la realidad, despertar en los hombres el sentido

y valoración de su dignidad como personas, generar procesos en pro de la justicia y la Paz; son realidades, hechos que desarrollan fuerzas de control, de rechazo y condena entre quienes ven afectados sus intereses económicos, políticos, sociales. Y entonces, anunciar el Reino implica asumir el conflicto, la dimensión Pascual inherente a esta misión.

PRESENCIA DEL REINO DE DIOS, ANUNCIO Y REALIZACION HISTORICO-TRASCENDENTE

No es un Reino para el más allá. Es realidad que desde ahora debe anticiparse. Jesús instauró, inauguró el Reino, haciendo presente entre los hombres el amor de Dios a partir de la realidad de su vida.

Jesús anunció el Reino anticipándolo mediante signos: los valores del Reino signos liberadores de toda opresión, de todo mal personal, social, estructural.

La Vida Religiosa, consciente de su misión va avanzando hacia la cercanía del Reino, haciendo que éste penetre en la vida de aquellos a quienes evangeliza.

En un mundo de injusticia, de egoísmo y división, de violencia y muerte, los religiosos anuncian y participan en la realización del Reino según sus propios Carismas.

Cada Carisma, es una forma peculiar de seguir a Jesús, de anunciar el Reino, de hacerlo presente en la historia.

A partir de esta comprensión del Reino, la Vida Religiosa busca hacer realidad este camino, comprometiéndose:

— En una vida según el Espíritu: Es el Espíritu quien suscita en el hombre el vivir para Dios, la experiencia de Dios. "El Espíritu clama en nosotros Abba Padre". Por El tenemos acceso a la vida de Dios. Por El somos capaces de escuchar a Dios, de dejarlo actuar en nuestra vida, de acogerlo como don para poderlo anunciar.

  El Espíritu suscita en nosotros la conversión, va perfilando el hombre nuevo, la Vida nueva; nos va conformando con el querer de Dios.

  El Espíritu nos hace sujetos de la misericordia de Dios. Somos pecadores, enfermos, pobres necesitados del perdón, del amor de Dios. El viene para salvar y liberar.

— En una opción por el pobre: Sin exclusivizarlos, pues la Buena Nueva es para todos; Jesús ama a los pobres en forma preferencial. A ellos vino, con ellos compartió y vivió, entre ellos hizo visibles los signos del Reino, a ellos dirigió sus más significativos mensajes. Los procesos de inserción e inculturación en la Vida Religiosa no son más que ese querer vivir el estilo de Jesús entre los más necesitados, entre quienes más sufren las negaciones del Reino, para que en medio de la injusticia se haga más visible el amor de Dios.

— En una actitud profético-liberadora: Jesús es el Profeta. Su vida misma denuncia y condena la realidad de pecado de su pueblo.

Su mensaje convence, explicita la Buena Nueva. Anuncia el Amor y la esperanza.

La Vida Religiosa, realiza el seguimiento de Jesús en esta dimensión. Con su testimonio de vida, interpreta la voluntad de Dios para su pueblo en la historia. Lucha para que se haga realidad transformadora-liberadora. La experiencia de Dios, los consejos evangélicos, la vida de la Comunidad, vividas con autenticidad hoy, son ese signo profético-liberador en un continente injusto.

— En verdadera Comunión Eclesial: La Nueva Evangelización es un proceso comunitario. El anuncio de Jesús fue una experiencia de Comunidad, y en comunidad. Jesús constituyó un grupo con el cual compartió su vida de intimidad con el Padre, al que formó, con el que vivió el misterio del amor, de la fraternidad y al cual envío en comunidad a anunciar y ser testigos de ese Amor.

La Iglesia hoy es la expresión de esa Comunidad con Dios, en Jesucristo, por el Espíritu Santo. La Vida Religiosa ofrece ese signo, en la medida en que redimensione su eclesialidad y lo viva en forma concreta como testimonio de unidad con la jerarquía y con todo el pueblo de Dios; y en la medida en que se comprometa activamente en la Pastoral de Conjunto.

Para los Religiosos, evangelizar hoy, es seguir a Jesús en el anuncio del Reino, es vivir la experiencia del acontecer de Dios en la vida del hombre, en la historia de los pueblos y las culturas, es crear las condiciones para que el Espíritu de Dios penetre y realice la Vida de Dios en las personas, las sociedades, los pueblos, las estructuras.

Primer Desafío:

La Vida Religiosa frente a:
La agudización de la situación de injusticia y violencia:
La violación de los derechos humanos y la pérdida en la relevancia social de los valores cristianos y la creciente desintegración familiar

1.1. Injusticia

La Iglesia latinoamericana es conciente de la situación de injusticia desde hace varios años. En el documento de Medellín se habla de "injusticia institucionalizada" (Paz, 16). Se toma conciencia del "clamor sordo que brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (Pobreza, 2).

A los diez años, el documento de Puebla insiste en la preocupación de Medellín y enfatiza: "El clamor pudo parece sordo en aquella ocasión. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en algunos casos, amenazador" (DP. 89). Algunos números antes, el documento de los obispos había pintado las imágenes vivas de la injusticia en el continente (ver DP. 27-40).

En Colombia, según datos del DANE para 1985, el 45,6% de la población no tiene las necesidades básicas satisfechas. En algunas regiones como Vaupés, Guainía, Chocó, Córdoba, Sucre, Guaviare y Casanare, los índices pasan del 70% de la población, que no tiene satisfechas sus necesidades básicas.

Los anteriores indicadores de la pobreza desafían a la Vida Religiosa y a la tarea evangelizadora de la iglesia. ¿Cómo ayudar a construir la justicia social en el país? ¿Qué podemos hacer desde las tareas apostólicas que realizamos?

De Medellín a este momento, lejos de haber avanzado en propiciar condiciones de vida más humanas, la injusticia se ha agudizado. Las contradicciones y los desequilibrios sociales persisten o se han empeorado.

Nosotros los religiosos no escapamos de este pecado social. Basta con que nos interroguemos, por ejemplo, sobre las condiciones laborales de las personas que colaboran en nuestras obras apostólicas. ¿Somos concientes de nuestra participación en este sistema injusto? ¿Qué pasos vamos dando?

1.2. Derechos humanos y violencia

El episcopado latinoamericano se hace eco de los defensores de los derechos humanos y critica su violación, tanto de los derechos socioeconómicos, como de los políticos (DP. 41-43).

Esta situación no ha cambiado, sustancialmente, desde 1979, año de la reunión de Puebla. En los últimos 11 años se ha agudizado la violencia en sus múltiples formas. Colombia es uno de los países más azotados por este flagelo. Así lo recogen los datos espeluznantes de las revistas: "Justicia y Paz" y "Cien Días vistos por CINEP".

En los últimos años nos hemos hecho más concientes de la llamada "cultura de la violencia", es decir, la pluripresencia de la violencia en las pautas culturales de los colombianos, inclusive en la vida cotidiana.

El reto lleva a que nos preguntemos: ¿Cómo contribuir en la defensa y promoción de los Derechos Humanos en las actuales condiciones que vive el país? ¿Cómo ayudar en el combate a las violencias existentes y en la construcción de la paz?

1.3. Valores cristianos

Por otra parte, la iglesia percibe con mayor fuerza el desafío de lo que algunos llaman la "pérdida de los valores cristianos".

En Colombia, la moral católica tenía un peso social y cultural grande. Hacía parte de la "identidad nacional". Sus valores eran reconocidos y/o impuestos en todo el país. La relación existente entre la Iglesia y el Estado favorecía el campear de los valores cristianos por el ámbito de la sociedad civil; la iglesia contribuía en la legitimación del Estado y éste protegía la institución eclesial y le concedía privilegios.

El cambio de esa situación es palpable. Algunos hablan de "vacío ético" y proponen la una ética civil que reemplace la moral cristiana, pero que reciba el aporte específico de los creyentes en Jesucristo.

Para nosotros el desafío está en la búsqueda de una moral cristiana de otro estilo, teniendo en cuenta el Vaticano II, Medellín y Puebla, así como la experiencia que se ha acumulado en América Latina, en los últimos años.

La pregunta podría formularse en la siguiente forma: ¿Qué valores cristianos ayudarían a construir en el país una sociedad más justa, participativa y fraterna? ¿Cómo anunciar esos valores, de tal manera que se evite la intolerancia y la imposición, que se acepte y se fortalezca el pluralismo religioso, cultural e ideológico?

1.4. Desintegración familiar

El cuestionamiento de los valores cristianos que se percibe en la sociedad colombiana tiene su repercución principal en la familia. Por eso se habla de "desintegración familiar", de la "necesidad de rescatar la unidad familiar", de "formar en los valores cristianos" a las nuevas generaciones.

El problema es grande. Se trata del desafío de la primera célula de la sociedad. Sin lugar a dudas ella está afectada por los males que aquejan al momento presente. Si queremos contribuir como creyentes y como religiosos en una nueva sociedad este punto es muy importante.

Se podría plantear en la siguiente forma: ¿Cómo emprender y realizar la pastoral familiar, de tal manera que se contribuya a la creación de un tejido social más humano? ¿Cómo ayudarse en este empeño de los criterios de la Sagrada Escritura y de la Tradición de la Iglesia?

2. CRITERIOS

Ante estos desafíos es necesario tener en cuenta algunos criterios, que ayuden a fundamentar tareas de acción y que permitan luchar contra las resistencias que nos impiden una respuesta evangélica, en los actuales momentos.

2.1. Socio-analíticos

* Conocimiento crítico de la realidad de la gente con quien hacemos el trabajo de la Evangelización: sus condiciones económicas, políticas, culturales, religiosas.

* Conocimiento especial de la actual "cultura de la violencia" en el país y de las condiciones

socio-culturales de la construcción de la paz.

* Tolerancia ante las diferentes posiciones sociales y eclesiales. Capacidad de convivencia con el "otro", el que piensa y actúa diferente a nosotros.

* Apertura hacia la búsqueda de alternativas sociales y eclesiales, políticas y económicas. No quedar presos de los instrumentos de interpretación y de los resultados de los análisis positivistas y pragmáticos.

* Comprensión de la familia como base de la sociedad, pero siempre vinculada a formas más amplias de participación social: grupos, organizaciones, movimientos.

2.2. Biblio-teológicos

* Anuncio de la vida que dimana de la comunicación amorosa de Padre-Hijo-Espíritu Santo y que es signo del Reino de Dios entre nosotros.

* Experiencia de un Dios Padre misericordioso, que oye el clamor del pueblo clamando justicia e igualdad. Un Dios que tiene amor preferencial por los pobres y quiere la conversión de quienes los pisotean.

* Seguimiento de Jesús pobre y humilde: encarnación en medio de los más pobres, acompañándolos en sus necesidades y aspiraciones, solidarizándose con sus luchas que van en la línea del bien común (Soll. R. Socialis, 39).

* Anuncio de la Esperanza cristiana, que se basa fundamentalmente en la Resurrección de Jesucristo y que se manifiesta de alguna forma en las situaciones que vivimos: personales, comunitarias, sociales.

* Comprensión y vivencia de la Iglesia como comunidad de hermanos, defensora de los empobrecidos y de los frágiles, que lucha por los Derechos Humanos y por la construcción de la paz.

* Comprensión y práctica de la Evangelización inculturada. Que ayude a transformar la "cultura de la violencia" en una cultura de la paz.

2.3. Pastoral-pedagógicos

* Actitud permanente de discernimiento y conversión ante la realidad que vivimos, a la luz de la Palabra de Dios y con la ayuda de los criterios de la Nueva Evangelización en América Latina.

* Contribución en una formación, tanto de los religiosos como de los laicos, que integre Fe y vida, espiritualidad y trabajo apostólico, reflexión teológica y análisis de las ciencias sociales.

* Opción preferencial por los pobres, hecha realidad histórica en las decisiones concretas de nuestras comunidades y congregaciones.

* Evangelización desde el no poder, en un proceso de acompañamiento y colaboración con los más pobres. La actitud de la paciencia histórica ayuda a no esperar transformaciones superficiales, conseguidas de la noche a la mañana.

* Ubicación de las casas de formación, preferencialmente en lugares pobres, de tal manera que conozcan y experimenten de cerca la situación de penuria y las limitaciones de muchos de los colombianos.

* Atención especial en la evangelización de llamadas "zonas de conflicto".

* Participación de los laicos en las tareas de evangelización, de tal manera que, poco a poco, ellos sean los protagonistas de los procesos evangelizadores.

* Apertura de los religiosos para la colaboración crítica con: organizaciones populares, movimientos de la base social y grupos de Derechos Humanos.

* Integración del carisma de cada Congregación religiosa y actualización del mismo, de cara a los desafíos de la injusticia, la violencia, la violación de los Derechos Humanos y la búsqueda de valores constructores de una sociedad de hermanos.

CRITERIOS

1. Opción por la vida como valor del reino.

2. Anunciar la esperanza, aún en medio de las dificultades y aunque esta parezca imposible.

3. Anunciar el Reino desde la realidad de injusticia.

4. Actitud permanente de discernimiento y conversión desde la realidad, a la luz de la Palabra de Dios y según los criterios de la N.E. y el propio carisma.

5. Conciencia clara de una pastoral familiar.

TAREAS

1. Hacer campañas en favor de la vida.

2. Realizar análisis críticos de la realidad y actualización de los nuevos enfoques: doctrinales, pastorales, socio-políticos por medio de cursos, seminarios, talleres...

3. Promover la pastoral familiar en todos los ambientes de evangelización.

4. Apoyar movimientos de pastoral familiar y organizaciones populares, donde la familia tiene acogida.

RESISTENCIAS

1. Falta de sensibilidad ante lo histórico.

2. Capillismos.

3. Conflictos de mentalidades.

4. Falta de preparación ante los cambios actuales.

5. La secularización.

6. La indiferencia y pérdida de valores.

7. La estructura actual, que hace que la familia esté disgregada durante mucho tiempo.

APOYOS

1. PUBLICACIONES C.R.C.

2. La Comisión Justicia y Paz de la C.R.C.

3. La visión de la realidad presentada por la CLAR.

4. El deseo de caminar en unidad de criterios.

5. Los movimientos de Pastoral familiar.

6. La Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia respecto a la familia.

Segundo Desafío:

Ser profeta desde el carisma de
cada Instituto,
en esta situación que vive el país

Al enfrentar la tarea global de la "Nueva Evangelización", la Iglesia se siente desafiada en todas sus instancias y estamentos. Se trata, en efecto, de responder, desde los valores del Reino, a una sociedad que aceleradamente se ha ido estructurando sobre bases antagónicas al mensaje evangélico.

Dentro de la comunidad eclesial, la Vida Religiosa se sabe particularmente concernida, como portadora que es de una inspiración acentuadamente carismática[1]. Precisamente, a causa de esta reconocida vertiente carismática, es la mayor responsable del talante profético que compete a la Iglesia en su conjunto[2].

El profeta, portador de un mensaje tanto más urticante cuanto más contrario a los valores evangélicos se haya vuelto el medio en que vive, no cuenta con más fuerza para comunicarlo que la de su propia autoridad moral. No puede, en realidad, respaldarse en una función o cargo que institucionalmente se le haya conferido. Por eso, el apoyo fundamental de la acción y el mensaje de las religiosas/os, esta en la inspiración carismática de sus fundadores autenticada por la función magistral de la Iglesia. La fuerza transformante de su acción pasa a depender exclusivamente de la coherencia íntima que muestre su vida con el mensaje profético de que es portadora.

Las religiosas/os colombianos están puestos, por la simple dinámica de sus misiones y emplazamientos, en un contacto más o menos directo con el empobrecimiento de la población, en un momento en que la confrontación entre las facciones se ha cargado de violencia y muerte.

En estas circunstancias, la riqueza y variedad de carismas de los evangelizadores, sugiere y exige una serie de medidas urgentes encaminadas a dar libre curso al impulso profético que alienta sus trabajos. Solamente que, colocados en la época postconciliar y ante las enormes perspectivas de una "Nueva Evangelización", no es una tarea que puedan emprender de manera aislada y cada uno bajo el auspicio de su propia iniciativa. Debe asumirse con el concurso de todas las fuerzas proféticas en presencia. Se impone la necesidad de unificar criterios para enfrentar los problemas concretos.

En el largo plazo, aparece como indispensable un continuo discernimiento personal y comunitario que permita la revisión de las obras y compromisos adquiridos en épocas más tranquilas y remotas. Está en juego la fidelidad al talante profético de los carismas originales.

En la práctica, las evaluaciones periódicas y los proyectos pastorales elaborados por las provincias se han convertido en una ocasión privilegiada para dar curso a este

---

1. El Concilio Vaticano II, al experimentar gran dificultad para encuadrar la Vida Religiosa en la estructura institucional de la Iglesia, destacó su naturaleza vivencial y carismática (Cfr. LG 43-44).

2. El profeta, por contraposición al rey y al sacerdote que encarnaban la vertiente institucional, era el portador del impulso carismático. En la Iglesia, la Vida Religiosa es considerada como heredera connotada de este impulso.

impulso profético. Esta costumbre de la frecuente evaluación ha ayudado a reconocer el posible adormilamiento de la conciencia y el alto grado de instalación y connivencia con situaciones contrarias al evangelio. Es verdad que el miedo al riesgo y las meras perspectivas de una posible desinstalación, con frecuencia nos paralizan, pero la claridad de la Palabra de Dios cotidianamente escuchada y contemplada es demasiado tajante como para permitirnos desoirla por mucho tiempo.

Sentimos tentaciones de escondernos y huir, como el profeta Jonás pero resultan más fuertes las llamadas que provienen de los ejemplos de las hermanas/os nuestros que han comenzado a confrontar proféticamente las situaciones más lacerantes, en lugares de muerte y de violencia. Apreciamos también, en estas circunstancias, la lucidez y el valor que han tenido varias instancias de apoyo, como la Comisión de Justicia y Paz,la CRC y la CLAR.

Creemos sobre todo que, en medio de la angustia presente, la alegría, la paz y la esperanza con que el Señor nos conceda afrontar las difíciles tareas de esta "Nueva Evangelización", seguirán siendo ahora, como lo fueron en los orígenes de la Iglesia y de nuestras comunidades, las mejores señas de nuestra fidelidad al Espíritu del resucitado y al carisma profético de los fundadores.

CRITERIOS

1. Fidelidad al carisma fundacional.
2. Coherencia de vida.
3. Asumir una actitud de riesgo ante el anuncio y la denuncia.
4. Innovación y audacia creadora.
5. Opción por una vida pobre para que sea creíble el anuncio.

TAREAS

1. Fomentar un permanente discernimiento personal y comunitario que lleve al compromiso profético.
2. Efectuar revisión de obras y realizar los compromisos adquiridos.
3. Unificar criterios frente a problemas concretos.
4. Evaluar y actualizar los métodos de trabajo.
5. Ser fermento de alegría y esperanza en medio de la situación de angustia que vive el pueblo.

RESISTENCIAS

1. Vida instalada.
2. Miedo al riesgo y a la desinstalación.
3. Falta de preparación.
4. Falta de conciencia crítica (ignorancia, no mala voluntad).
5. Incapacidad de ser presencia en lugares donde hay "cultura de violencia y muerte".

APOYOS

1. Confrontación de la Palabra con la vida.
2. Relectura del carisma desde las perspectivas actuales.
3. La Comisión de Justicia y Paz.
4. La formación desde la C.R.C. y seminarios de la CLAR.

Tercer Desafío:

Formación que responda a los retos de la Nueva Evangelización

La formación ha sido siempre una de las preocupaciones prioritarias de cada instituto religioso. En ella convergen elementos tan variados —el formando, el formador, el ambiente, el pensamiento de cada época— que dificultan su deseo de lograr una respuesta válida al momento en que se vive.

Hoy se tiene conciencia de que la vida está sometida a un cambio acelerado. Se vive en un mundo donde los adelantos tecnológicos influyen en los comportamientos sociales y en los esquemas de vida. El fenómeno religioso, el seguimiento a Jesús no escapan de este cuestionamiento. Es preciso formar desde el cambio y para el cambio.

En América Latina la Nueva Evangelización es el nombre que toma la necesidad de cuestionar las respuestas; que hasta el momento se han dado en la tarea evangelizadora. La formación debe replantear sus criterios, métodos, contenidos y respuestas para adecuaarse a los nuevos signos de los tiempos.

1. HACIA UN NUEVO ESTILO DE FORMACION

Si la conversión es el reto continuo de la Iglesia, si el cambio acelerado es exigencia de la sociedad tecnológica actual, si el clamor de los pobres llama a las puertas de la vida religiosa buscando una respuesta, una formación acorde a tales exigencias debe ser construida.

¿Qué características debería tener la nueva formación?

1.1. Una formación personalizante

El formando debe dar respuesta desde su vida. Es importante que conozca lo mejor posible su historia, que la asuma tanto en sus logros como en sus lagunas. Será bien difícil construir una espiritualidad si no parte de la historia real del formando. Es tarea importante del formador ayudarle a que enfrente su propia realidad, sin escapismos, para que así pueda avanzar en su proceso de personalización.

La comunidad debe ser el ambiente de apoyo para este proceso. Es necesario crear un clima que conjugue la valoración y el respeto, la autocrítica y evaluación. Una fraternidad que personalice estimulando y exija evaluando.

Hoy es necesario educar para el conflicto. Hacer ver desde el principio que las contradicciones son ley de vida y que hay que aprender a vivir con ellas, tanto si son personales, o comunitarias, o sociales, o eclesiales.

1.2. Una formación inserta

Si el Vaticano II sirvió para abrir más las puertas hacia el mundo, Medellín expresó el reto que al cristiano le plantean las mayorías pobres del continente. La realidad del pobre debe convertirse en punto de referencia cuestionante para el formado, tanto en su espiritualidad como en su trabajo pastoral.

La apertura a la inserción exige un conocimiento crítico de la realidad, unas experiencias apostólicas en barrios o zonas campesinas que le ayuden al formando a ir haciendo un compromiso afectivo y efectivo con los pobres.

Hay comunidades que han colocado sus casas de formación en barrios marginados viendo de vivir desde las primeras etapas de forma-

ción la tendencia hacia la inserción. El medio se convierte no solo en habitat sino en espacio teológico para ir leyendo la presencia y la ausencia del Reino en esa realidad. La oración se ve más impregnada por la realidad de dolor y esperanza y va siendo una oración más llena de rostros. La problemática del pueblo es sentida de cerca y también sus anhelos liberadores. No es extraño encontrar a sus miembros acompañando al movimiento popular en sus reivindicaciones. El tema fe-política es vivido más de cerca y también la preocupación por ir construyendo una sociedad justa, solidaria y fraterna.

El tema del pobre y la necesaria respuesta del cristiano y del religioso hacia el mismo, se va aclarando desde ese caminar cercano, tanto en su aspecto sociológico como teológico.

1.3. Una formación Cristocéntrica

Todo lo anterior no se puede vivir sin una espiritualidad que lo alimente. La vida religiosa debe dar testimonio de la buena noticia encontrada en la vida de Jesús de Nazareth, proclamar que Jesús trae salvación, vida abundante al hombre. Tiene un papel anunciador, de testigo.

La formación a través de cuanto vive y reflexiona debe ayudar a que el formando centre su vida en Jesús y se esfuerce por recorrer una aventura como la de El, dedicándose a la construcción del Reino.

2. HACIA UN NUEVO ESTILO DE FORMADOR

El formador necesita en primer lugar no saberse solo, contar con el apoyo de sus superiores y del resto de la comunidad para impulsar una línea de la cual sean voceros tanto el equipo formador como la comunidad formadora.

El formador debe ser capaz de crear un ambiente descomplicado y cálido donde los formandos se puedan expresar con libertad y espontaneidad. Un ambiente libre de amenazas donde cada quien se sienta acogido y valorado como persona. Debe estar atento a las necesidades del grupo, a sus niveles de conflictividad humana y saber dar salidas adecuadas a las situaciones de tensión que se presenten.

Para ello el formador debe ser cercano al grupo. Que así lo sientan los formandos. Próximo a sus problemáticas, interesado por sus familias, haciéndose uno más con ellos para crecer con ellos, salvándose con ellos.

Su papel es de acompañante y de punto de referencia. Debe ser amigo y maestro a la vez. Impulsador de cualquier semilla de solidaridad y de vida que encuentre en los formandos.

Si uno de los retos de la Nueva Evangelización pasa por los pobres y la conflictividad social, debe ser sensible a esas realidades y construir su respuesta religiosa desde el lugar del pobre.

El formador debe esforzarse por dar testimonio de lo que enseña, vivir el binomio fe-vida, ser un hombre de Dios en el que su vida de oración se traduzca en calidad humana. Esto es importante ya que los formandos inconscientemente relacionaran el seguimiento de Jesús con lo que vean en sus formadores.

Valga anotar que este nuevo estilo, no es una meta ya alcanzada, por el contrario, es sólo un camino que se abre; es algo que se vive en forma incipiente pero significativa, como búsqueda de la formación para una vida religiosa cada vez más encarnada, más cercana al pueblo, y al estilo de Jesús.

CRITERIOS

1. Formar desde la realidad con criterios evangélicos y desde el propio carisma.

2. Clarificar en el evangelizador el contenido y método de la N.E.

3. Revisar, actualizar y potenciar los planes de formación inicial y permanente con los principios y elementos de la N.E.

4. Formar para el carisma y no para la competencia.

5. Apoyar los cursos de la C.R.C. y la CLAR.

TAREAS

1. Realizar cursos, talleres, seminarios de análisis de la realidad.

2. Participar en grupos que trabajen por la causa de la Justicia y la Paz.

RESISTENCIAS

1. En algunas comunidades se sigue manteniendo un estilo de formación que no favorece los pasos hacia el cambio. Una formación dogmática, poco crítica, con contenidos bastante lejanos de la realidad, no estaría sembrando las nuevas actitudes que hay que despertar en el formando en sus etapas iniciales de formación. No estaría formando para la libertad y el riesgo.

2. La cultura que presentan los mass-media está impregnada de actitudes marcadas por el egoísmo y el individualismo, por el hedonismo y la violencia, por el deseo de poder y de enriquecimiento fácil. En buena parte impulsan una concepción de la vida bien distante de la comprensión del mundo y del otro que presenta el evangelio. Esta separación entre lo que se enseña en las casas de formación y lo que se palpa en los medios de comunicación fuente de conflicto tanto para el formando como para el formador.

3. Otros frenos provienen del área eclesial. Cabría señalar entre otros: la falta de coherencia entre lo que se predica y lo que se vive, los conflictos intraeclesiales, las posturas ancladas en el pasado, la diferencia generacional, el inmovilismo, el querer seguir viviendo al margen de la realidad y sus problemas.

APOYOS

1. Los proyectos y planes de formación de cada comunidad.

2. Los proyectos educativos de la C.R.C.

3. Los cursos de la C.R.C.

Cuarto Desafío:

Inserción e inculturación de la Vida Religiosa en el mundo de los empobrecidos

A la luz de los cinco siglos de presencia evangelizadora de la Vida Religiosa en América Latina y de cara al tercer milenio del cristianismo, se hace necesario dar un impulso renovador a nuestra Vida Religiosa en su testimonio y acción en el espíritu de la Nueva Evangelización.

Este impulso significa, de modo especial, una nueva comprensión y vivencia de la Palabra de Dios y de la realidad histórica del continente.

La Vida Religiosa inserta es hoy un hecho y un don del Espíritu a su Iglesia. Si en sus orígenes pudo nacer como respuesta a las inquietudes de algunos religiosos, hoy aparece, en general, asumida y animada por las mismas provincias religiosas, que descubren en ella una manera nueva de vivir y potenciar el carisma en mayor radicalidad evangélica.

1. DINAMISMOS

La Vida Religiosa Inserta tiene su fundamento en el misterio de la Encarnación. Dios se hace cercano a la historia del hombre en Jesucristo. Se trata de centrar nuestra vida en la persona, el proyecto y en la práctica de Jesús. Esto implica dos dinámicas fundamentales. Una de conversión, que supone cambios de lugar, de mentalidad, de actitudes, de corazón.

La inserción entre los pobres, significa que los pobres se han insertado en nuestra vida y la han despertado a formas diversas y complementarias de presencia y de servicio.

La segunda dinámica es de encarnación, que nos hace ver la realidad como Jesús, con amor misericordioso, privilegiando al pobre como lugar de encuentro con Dios, en actitud de gratitud, de solidaridad y compromiso.

2. LA INSERCION NUEVA MANERA DE SER Y ESTAR

Dado que la inserción es una manera nueva de estar presente y de relacionarse con lo social, lo político, lo económico y eclesial, exige una adecuada formación en esas áreas y un permanente discernimiento comunitario. Como Superiores Mayores debemos acompañar este proceso con afecto fraternal, responsabilidad y esperanza, sabiendo que surgirán errores, propios de quienes abren caminos, pero que sin duda nos conducirán a una Vida Religiosa cada vez más comprometida en la causa del Reino.

Esta nueva forma de presencia, necesariamente conduce a una nueva experiencia de Dios. Es decir a experimentarlo en la persona y en el lugar del pobre a vivir en forma nueva los consejos evangélicos y la fraternidad. A expresar su dimensión de fe con nuevas actitudes y compromisos.

En otras palabras, genera una nueva espiritualidad, la espiritualidad de la Nueva Evangelización.

3. LA INSERCION CONDUCE A LA INCULTURACION

La inserción, si es auténtica, debe conducirnos paulatinamente a la inculturación en un proceso gradual de evangelización, en el cual se reconocen y asumen críticamente los valores de una cultura. La Buena Noticia de Jesús se vive desde las

coordenadas propias de la cultura en la que se está inserto, a la vez que se inicia un proceso donde se reformula, se recrea y se re-expresa el mensaje.

La inculturación evangélica hace que la semilla de la fe penetre en la historia y en la cultura, de tal manera que el evangelio se haga motivo e inspiración de la cultura. Este proceso de inculturación es una exigencia de la evangelización que supone un proceso de conversión, respeto y valoración hacia el otro.

La Vida Religiosa inculturada desde la inserción descubre que Dios habla en el dolor y el sufrimiento de los pobres, que la injusticia inmerecida no es querida por Dios. El Dios de la historia se hace presente en el caminar del pueblo empobrecido.

No cabe duda que la realidad de violencia y de muerte que vive el continente Latinoamericano y especialmente nuestro país, interpeia fuertemente nuestra actual evangelización y exige de la Vida Religiosa y de la Iglesia, en general, una revisión profunda de nuestro testimonio y acción evangelizadora, de nuestras actitudes y compromisos, de nuestra fidelidad al carisma fundacional, del contenido y el método, a la luz de la Palabra y de la realidad histórica. Sin esa revisión, corremos el peligro de desvirtuar el mensaje del Evangelio, de tal manera que nada tenga que decir a la sociedad actual colombiana y a su cultura.

CRITERIOS

1. Privilegiar al pobre en toda acción evangelizadora.
2. Permanente referencia a la Palabra que interpela la vida espiritual profunda.
3. Actitud profética y discernimiento permanente.
4. Identificación profunda de la relación Evangelio-cultura.
5. Tener en cuenta las personas, grupos y lugares.
6. Respetar los valores autóctonos y los procesos de evangelización.

TAREAS

1. Revisar las obras a la luz de la Nueva Evangelización.
2. Reubicar nuestras comunidades de manera que se atiendan aquellos lugares donde es escasa la presencia de religiosos y agentes de pastoral.
3. Buscar nuevas formas de trabajo con el pueblo.
4. Evangelizar ideologías.
5. Formar en la conciencia crítica.
6. Estudiar técnicas de análisis de la realidad (teorías y esquemas).
7. Coordinar e impulsar con organismos y comisión de justicia y paz acciones participativas.

RESISTENCIAS

1. Es un nuevo reto, se siente miedo.
2. Influencias de otras culturas advenientes.
3. Consumismo y los medios de comunicación social.
4. El gheto de las comunidades.
5. Instalación y temor al riesgo.

APOYOS

1. Actitud de apertura de algunos institutos religiosos.

2. Actualización de los carismas de los institutos religiosos, para dar respuestas nuevas a situaciones nuevas.

3. Capacidad de servicio, disponibilidad y generosidad de los religiosos para comprometerse en estos campos.

4. Compromiso y documentos de Justicia y Paz.

5. Documentos C.R.C. y CLAR.

Quinto Desafío:

Mayor compromiso eclesial de los religiosos en la pastoral de conjunto

1. IGLESIA-REINO-MUNDO

La Iglesia no puede ser entendida en sí misma y por sí, pues está al servicio de realidades que la trascienden: el Reino y el mundo. Mundo y Reino son los pilares que sustentan todo el edificio de la Iglesia. La realidad del Reino abarca al mundo y a la Iglesia. El Reino constituye la utopía que comienza a realizarse en el mundo: es la salvación, la liberación total. El mundo es el lugar de la realización histórica del Reino. La Iglesia, con la fuerza del Espíritu, debe ser la señal del Reino en el mundo. La Iglesia no es el Reino, sino su instrumento para la salvación del mundo (Cfr. Puebla 226-27-28).

Por esto no es suficiente definir el Reino de Dios como salvación abstracta, sino que es necesario, desde la praxis de Jesús, definirlo como salvación de las necesidades concretas, como liberación de males históricos, injusticia, explotación, esclavitud. De todo lo que oprime al hombre y el cumplimiento de todas sus aspiraciones. Es el Reino de un Dios que desde la Vida de los que la tienen amenazada.

Esto da a la misión de la Iglesia una gran amplitud, sin que haya nada que se escape a su tarea. El Reino todo lo abarca: persona, comunidad, cultura. Por eso la Evangelii Nuntiandi puede afirmar que "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la Humanidad; he aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21) (E.N. 18).

2. LA MISION DE LA IGLESIA

La Iglesia no nace para sí misma, nace para la Misión. Su misión es proseguir la de Jesús: anunciar el Reino de Dios y comenzar a realizarlo ya en la historia, sabiendo que su culminación será al final de los tiempos.

Esto significa que la Iglesia debe referirse continuamente a Jesús, volver a sus orígenes, a la Palabra de Dios, para saber qué tiene que hacer. El centro de la Iglesia no está en ella misma, sino que está afuera, en el mundo, en el Reino que es mayor que ella. La Iglesia es una comunidad lanzada hacia el Reino y esto es lo que le da sentido. Como Jesús no ha venido a ser servida, sino a servir para hacer el bien y liberar de todas las opresiones. El Reino se dirige prioritariamente a los oprimidos por el mal y el maligno.

3. LA VIDA RELIGIOSA EN LA MISION DE LA IGLESIA

En esta Iglesia, la Vida Religiosa es una gran fuerza para la evangelización de América Latina, (Puebla 120). Se orienta cada vez más a ser signo profético entre los hermanos especialmente los más pobres y sufridos. Con su forma de vida, cuando vive con radicalidad el seguimiento de Jesús, anuncia los valores del Reino y a la vez denuncia todo lo que impide vivir el proyecto del Padre.

Con su misión y anuncio evangelizador ilumina las realidades y las trasciende, orientándolas a la realización del Reino.

Consciente de su misión en la Iglesia, está llamada a participar desde su propio Carisma, en la vida de la Iglesia particular vinculándose a la pastoral de conjunto (P. 736).

Colabora activamente en la programación y realización de los planes pastorales en la Iglesia particular, conjuntamente con sacerdotes y laicos.

Fomenta así la dimensión de comunión eclesial mediante un servicio en el que comparte las fatigas, sufrimientos, alegrías y esperanzas de la construcción del Reino (P. 741).

4. LA FUERZA DEL ESPIRITU

Porque esta tarea es desproporcionada para las fuerzas de la Iglesia, es necesaria la fuerza del Espíritu para esta evangelización en profundidad. El es el agente principal de la evangelización. Y el Espíritu actúa no sólo dentro de la Iglesia, sino también fuera de ella hacia el Reino.

5. ¿COMO EVANGELIZAR?

La Iglesia ha de realizar esta tarea evangelizadora de la Buena Nueva del Reino de Dios centrándose en cuatro puntos:

* Anuncio: Explícito de Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado que ofrece la salvación a todos los hombres.

* Denuncia: De todo aquello que se opone al Reino, del pecado personal y estructural. A esto lo llama Puebla Evangelización Liberadora (P. 562).

* Transformación: El Reino implica un cambio real, una renovación desde dentro de toda la humanidad (E.N. 18-20). Esta transformación ha de incidir en la historia concreta, en la realidad social, humana y cultural. Supone evangelización de la religiosidad popular y las ideologías políticas (P. 444-470).

* Testimonio personal y eclesial: La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio (E.N. 21). Esta gran responsabilidad eclesial implica la comunión y coherencia de todo el cuerpo evangelizador. La misión de la Iglesia es el esfuerzo de ser signo-sacramento de lo nuevo que ya empezó.

6. IGLESIA DE LOS POBRES

El hecho de ser pobre no constituye solamente un dato sociológico; a los ojos de la fe es un acontecimiento teológico; el pobre evangelizado significa una epifanía del Señor. Se constituyen en portadores de la utopía del Reino de Dios. Son ellos quienes llevan la esperanza y a ellos debe pertenecer el futuro.

Los pobres cuando se reúnen y forman comunidades acumulan una conciencia crítica y transformadora en términos de Iglesia y de sociedad; se van haciendo sujetos de la historia.

La comunidad eclesial de base es principio de descubrimiento de la dignidad inherente a la persona. En ella se descubren como sujetos de derechos y deberes, imagen y semejanza de Dios, verdaderos creadores de la realidad eclesial viva, de testimonio comunitario, de organización y de responsabilidad misionera. Poseen la Palabra, crean los símbolos y ritos y reinventan la Iglesia de Jesús proclamadora del Reino de Dios.

CRITERIOS

1. Anunciar los valores evangélicos para suscitar la esperanza en medio de tantas dificultades del mundo de hoy en comunión y participación en las iglesias particulares.
2. Comunión con todos los agentes de pastoral.
3. Conciencia de Iglesia como pueblo de Dios, en actitud de búsqueda y apertura; en comunión, participación e integración.
4. Descubrir el sentido de la Iglesia Particular.
5. Tomar la misión como algo específico de la identidad religiosa y no como algo periférico.

TAREAS

1. Formar la conciencia de la dimensión eclesial de la Vida Religiosa.
2. Promover proyectos y acciones de evangelización conjunta.
3. Participar en la elaboración conjunta de los proyectos de pastoral.
4. Promover los organismos intercongregacionales e intereclesiales.
5. Formar pastoralmente a los laicos.

RESISTENCIAS

1. Falta de planes pastorales.
2. Miedo a la desinstalación.
3. Campos difíciles de acción.
4. En algunos casos hay una actitud utilitarista frente a la religiosa y no se le tiene en cuenta en sus posibilidades de aporte, como partícipe en la planeación de la pastoral de conjunto.

APOYOS

1. Estímulo de comunidades e Iglesias locales que ya han hecho camino.
2. Experiencias sistemáticas de pastoral de conjunto que se realizan en algunas Diócesis.
3. Crece la Conciencia eclesial en la Vida Religiosa.

EDUCACION LIBERTADORA Y NUEVA EVANGELIZACION

Carmiña Navia Velasco
Javieriana

El proceso iniciado en la Iglesia Latinoamericana, hacia el impulso y la realización de una nueva evangelización, nos obliga a mirar muy detenidamente nuestra praxis eclesial en múltiples sentidos, para descubrir en qué medida esa praxis está o no orientada según las demandas de este nuevo y exigente proceso. La educación, en muchos aspectos y en diferentes frentes ha sido una tarea prioritaria en la Iglesia, se hace necesario entonces, repensarla a la luz de esta nueva evangelización que queremos realizar. En este artículo pretendemos plantear algunas reflexiones sobre ello.

Para mirar clara y decididamente hacia el futuro, es necesaria siempre una revisión del pasado. En este momento y lugar, no podemos realizar esa revisión exhaustivamente, pero sí es imprescindible recuperar en nuestra historia las luces que nos van a iluminar el futuro, por ahí empezamos.

1. LA IGLESIA, LA EDUCACION, EL PROCESO EVANGELIZADOR FUNDANTE

Es claro y no permite discusión, el papel que ha jugado la Iglesia, en sus veinte siblos de existencia, en todo lo relacionado con los procesos educativos, socializadores y culturales. La Iglesia cristiana, la católica y particularmente la vida religiosa han estado en el corazón del pensamiento y la cultura occidental. Unas veces como creadoras e impulsadoras, otras como peso que dificulta el avanzar; unas veces como crítica subvertidora y desalienante, otras como cómplice y sacralizadora de situaciones no precisamente evangélicas; unas veces como transmisora privilegiada del patrimonio histórico del hombre, otras como rechazada y condenada por el pensamiento laico... De cualquier forma cuando se habla de cultura, de educación, de pensamiento en Occidente, la Iglesia siempre ha estado.

Haciendo una revisión justa tenemos que reconocer que este papel ha sido las más de las veces benéfico y estimulante. ¿Qué habría pasado, por ejemplo, si a lo largo de toda la Edad Media, la Iglesia no hubiera dedicado tantas de sus energías, de sus personas y de sus fuerzas a la labor del mantenimiento del patrimonio cultural de Occidente?, ¿qué habría pasado si tantos monjes no se hubieran ocupado de velar por las Bibliotecas, protegiéndolas de fuerzas violentas enseguecidas que muchas veces no eran conscientes de la tragedia que significaba incendiar documentos y textos? Hay que esperar hasta la modernidad para vivir ese divorcio tan tajante entre el saber y la fe, divorcio y rechazo mutuo que no le ha hecho ningún bien ni a la Iglesia ni a la ciencia. Divorcio que aún hoy, resulta difícil de superar. En este proceso de superación tenemos que reconocer el camino realizado por el pensamiento cristiano protestante, que ha tenido menos miedo y ha ido mucho más adelante.

Pero veamos más detalladamente cómo se dió la relación entre praxis eclesial y educación, a lo largo de lo que ahora llamamos "primera evangelización".

Encontramos aquí, como en casi todos los procesos históricos, luces y sombras. Es necesario no dejarnos enceguecer por unas ni por otras y tratar de aprender a mirarnos con una lúcida autocrítica. Para no caer en la tentación, de mirar el pasado con nuestros ojos y juzgarlo con nuestras pautas y valores, es mejor dejar hablar a los mismos contemporáneos de ese primer proceso evangelizador.

Está ya claro que no todos los europeos, ni tampoco todos los llamados misioneros, se preocuparon en su encuentro con el indígena americano, por su persona, por su cultura, por su saber. Durante muchos años, en algunos países, en algunas épocas los que realmente tuvieron esta preocupación fueron los menos, las excepciones. Bartolomé de las Casas, acusa insistentemente a los encomenderos de entorpecer la labor educativa y catequética de los misioneros, acusa también a algunos religiosos de no defender suficientemente el tiempo que las comunidades indígenas debían dedicar a su propia formación y a la reflexión sobre sí mismos y sobre su situación.

En medio de una situación tan confusa, tan contradictoria, tan violenta como es la generada por la invasión de América y la conquista, le toca a la Iglesia asumir toda la praxis que hace relación con lo simbólico, con lo instructivo, con lo educativo. Y esto le toca por un doble motivo: la corona española la compromete a ello y además la presencia eclesial tiene que asumir estas tareas en orden a su propia misión, a su propia razón de ser.

Ese compromiso con la corona española hace que muchas veces la Iglesia no cumpla cabalmente su misión de llevar a todos los hombres (particularmente a los indígenas y negros) a la liberación de los hermanos hijos de un mismo Padre. Sin embargo es claro que desde los mismos inicios del proceso evangelizador, la Iglesia se ocupa de la organización de escuelas catequéticas. En ellas, aunque la preocupación fundamental fue la de instruir en los misterios de la fé, se impulsó

y se facilitó la formación más global de los americanos. Estas escuelas generalmente se diferenciaron por grupos y clases sociales: escuelas para hijos de españoles, escuelas para hijos de caciques indígenas, escuelas para indígenas más del pueblo.

Estas escuelas fueron el germen de lo que se desarrolló posteriormente como un sistema más amplio y más complejo a lo largo de todo el período de la conquista y la colonia. La Iglesia católica fue la columna vertebral del aparato educativo y socializador de América Latina. Es necesario para nosotros, rastrear con amor e interés en las luces de todo este proceso. Fueron los religiosos, durante siglos, los encargados de "educar" en América... todavía tenemos que seguir evaluando el cómo realizaron esa labor.

Podemos destacar algunos casos concretos que se pueden convertir para nosotros en las raíces iluminadoras de lo que hoy queremos hacer. El sistema educativo implementado en las reducciones jesuíticas entre los Guaraníes presenta aspectos realmente muy interesantes de lo educativo inscrito en un proyecto comunitario más amplio: "En este contexto por cierto nada fácil, la instrucción primaria impartida a los más jóvenes, así como la religiosa, desempeñaron un papel muy importante en la acción indirecta hacia los adultos. Los misioneros organizaban en cada solemnidad ceremonias imponentes y, hasta donde lo permitían las circunstancias, fastuosas. Allí los pequeños guaraníes jugaban un papel esencial, desempeñándose como cantores y monaguillos y sus padres no se sustraían a la fascinación de ver vestidos a sus hijos con túnicas de colores vivos, instruídos en la dicción y en el canto, por los jesuítas que desarrollaban la personalidad infantil, respetándola. En suma, a través de los más pequeños, los misioneros crearon una vía eficaz para comunicarse con los mayores"[1].

Todo el complejo sistema de "escolaridad guaraní" puede enjuiciarse positiva o negativamente según se sea amigo o no de las reducciones; quienes se identifican con la labor jesuítica valorarán muy positivamente el sistema de socialización empleado con los jóvenes, quienes se distancian de ella, pueden acusar a los jesuítas de utilizar y manipular a los niños y jóvenes indígenas... Pero lo que sí está claro es que se trató de un sistema pensado como algo integral en la vida de la comunidad y de un sistema vital tanto para la economía como para la política o la vida religiosa del pueblo: "Inmediatamente después, comenzaba la instrucción propiamente dicha, con fines esencialmente prácticos, especialmente en los primeros tiempos, cuando se introdujeron en las costumbres guaraníes artes y oficios nuevos, como la tejeduría y la carpintería. Pero no era descuidada la lectura y la escritura en lengua guaraní y la contabilidad, porque la organización social y económica de las Reducciones imponía la presencia de ecónomos, encargados de depósitos, contables e inspectores"[2].

1. Alberto Armani: "Ciudad de Dios y Ciudad del Sol", Ed. Fondo de Cultura Económica de Méjico, 1982.
2. Alberto Armani, obra citada.

Otro hecho ejemplar para nosotros es el desarrollado alrededor del "Catecismo o instrucción popular", del obispo Juan Fernández de Sotomayor. En circunstancias históricas posteriores y distintas, Fernández de Sotomayor, concibe la labor educativa de la Iglesia como comprometida a fondo con procesos históricos populares, en concreto con la gesta independentista. En el prólogo de su Catecismo leemos: "Por último permítaseme recomendar a los párrocos este catecismo. Sí, a nosotros toca, venerables hermanos, en defensa de la religión santa de que somos ministros, extirpar de una vez el error que tanto la injuria y degrada. Error que, hace a una religión de amor y caridad, cómplice en las crueldades y asesinatos de una conquista bárbara y feroz. Nosotros llenaremos dignamente nuestro ministerio toda la vez que declarándonos enemigos de la tiranía, que nos ha hecho gemir tres siglos, hagamos conocer a los pueblos la justicia de nuestra resolución, los bienes consiguientes a ella, y el deber de su defensa para asegurarlos perpetuamente"[3].

El empeño de Sotomayor de servir a la causa del pueblo y de los patriotas va a desencadenar en su contra persecuciones y calumnias. La misma inquisición va a intervenir, obligándolo a retractarse. Sin embargo, el futuro obispo continuará valientemente su labor homiletica y educativa, inscritas ambas en el proyecto liberador anti-realista.

Hemos mirado dos ejemplos, pero es claro que hay más. Sectores fuertes de la Iglesia y un gran número de religiosos procuraron ser fieles al Evangelio sirviendo a la causa de los desprotegidos en el continente e inscribiendo su labor educativa en este servicio. Pero no podemos tampoco desconocer que muchas veces se cayó —en las prácticas educativas eclesiales— en lo contrario, es decir en convivir con y justificar, regímenes y sistemas opresores e injustos. Muchas veces la educación cristiana no logró generar valores alternativos e hizo parte de esos lados oscuros y anquilosados de la sociedad americana.

2. MEDELLIN: AUTOCRITICA ECLESIAL EDUCACION LIBERADORA

Nunca acabaremos de valorar el acontecimiento Medellín, definitivamente fue el paso del Señor por nuestra historia. Con el impulso del Vaticano II y bajo la iluminación de Espíritu, los obispos en Medellín realizan una autocrítica valiente y se comprometen a fondo en embarcar a la Iglesia Latinoamericana en la gesta liberadora que el pueblo está esperando y está necesitando. En Medellín se inaugura una nueva época de nuestra Iglesia: De allí arranca la nueva evangelización, de allí arrancan muchas praxis liberadoras entre ellas la educativa.

Si miramos detalladamente el Documento de Educación, encontramos análisis y conclusiones que continúan plenamente vigentes. Lo primero, indispensable punto de

3. Del Catecismo Popular de Fernández de Sotomayor, citado en: Eduardo Vega: "Catecismo o instrucción popular de Juan Fernández de Sotomayor", en: "Materiales para una Historia de la Teología en América Latina", Publicación conjunta: CEHILA - DEI.

partida, es un diagnóstico acertado de lo que tenemos:

> "Sin olvidar las diferencias que existen, respecto a los sistemas educativos, entre los diversos países del continente, nos parece que el contenido programático es, en general, demasiado abstracto y formalista. Los métodos didácticos están más preocupados por la transmisión de los conocimientos que por la creación entre otros valores, de un espíritu crítico. Desde el punto de vista social, los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes, más que a su transformación. Es una educación uniforme, cuando la comunidad latinoamericana ha despertado a la riqueza de su pluralismo humano; es pasiva cuando ha sonado la hora para nuestros pueblos de descubrir su propio ser, pletórico de originalidad, está orientada a sostener una economía basada en el ansia de "tener más", cuando la juventud latinoamericana exige "ser más" en el gozo de su autorealización, por el servicio y el amor"[4].

De Medellín a hoy han pasado 20 años, no dudamos de los esfuerzos realizados, en muchos aspectos y en muchos núcleos se ha avanzado bastante; sin embargo esta voz de Medellín sigue estando vigente para el conjunto mayoritario de nuestros planes educativos, por otro lado este diagnóstico sigue apuntando en cuanto alarma las rutas por las cuales es necesario caminar, los senderos por los cuales no debemos desviarnos.

A partir de ese diagnóstico, que demuestra un compromiso muy serio con la realidad latinoamericana, Medellín establece unos criterios claros que definen el marco en el cual debe moverse la educación cristiana en este largo presente y cercano futuro:

> En relación a los sectores marginados leemos: "La tarea de Educación de estos hermanos nuestros no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, y que pueden ser también opresoras, sino en algo mucho más profundo. Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos. Especialmente en el caso de los indígenas se han de respetar los valores propios de su cultura, sin excluir el diálogo creador con otras culturas".

Definiendo la Educación Liberadora leemos: "... la educación en todos sus niveles debe llegar a ser creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario.

"Debe ser abierta al diálogo, para enriquecerse con los valores que la

4. Documentos de Medellín, Educación I, 4.

juventud intuye y descubre como valederos para el futuro y así promover la comprensión de los jóvenes entre sí y con los adultos... "Debe además la educación afirmar con sincero aprecio las peculiaridades locales y nacionales e integrarlas en la unidad pluralista del continente y del mundo...

> "Esta es la educación liberadora que América Latina necesita para redimirse de las servidumbres injustas y, antes que nada, de nuestro propio egoísmo"[5].

Finalmente, los obispos en su reunión del 68, prefiguran y anticipan los canales por los que ha de transcurrir en el futuro la educación popular en el continente. Conciben el proceso educativo no como algo que ha de hacerse exclusivamente en el aula y a partir de programas oficiales del Ministerio, sino como una tarea a realizarse permanentemente y al interior de la vida de los grupos y comunidades (Medellín, Educación: III, 15 y 16).

3. RELACIONES EVANGELIZACION / EDUCACION

Aunque en los límites de la llamada "postmodernidad" el mundo tiende más a la dispersión que a la unidad, cada vez está más claro para las distintas disciplinas y ciencias que intentan comprender los procesos sociales, que el hombre no se puede parcelar, que el hombre, su práctica y su entorno deben entenderse como una gran totalidad, en la que unas partes se explican por otras y en la que unos sentidos se iluminan desde los otros. Así la educación y la evangelización se las percibe hoy, más cercanas que nunca.

Si por educación entendemos procesos que lleven al hombre a una comprensión cabal de sí mismo, a una comprensión cabal de sus relaciones y de su entorno, en orden a una mayor realización y liberación plena... y si por evangelización entendemos el anuncio de la Buena Noticia de Jesús para el hombre y el mundo, en orden también a una comprensión de su sentido último y a una liberación de sus energías que permita la realización humano-comunitaria plena, hemos de tener conciencia de que ambos procesos están en íntima comunión.

En el horizonte cristiano, no puede concebirse un proceso auténticamente educativo que no esté atravesado por el anuncio evangelizador. Por otro lado, no puede pensarse en procesos reales de evangelización que no sean iluminados por la intención educativa.

Las palabras de Juan Pablo II en Colombia, nos pueden ayudar a visualizar más ampliamente esta relación:

> "La cultura exigencia típicamente humana, es uno de los elementos fundamentales que constituyen la identidad de un pueblo. Aquí hunde sus raíces su voluntad de ser como tal. Ella es la expresión completa de su realidad vital y la abarca en su totalidad: valores estructuras, personas. Por ello la evangelización de la cultura es la forma más radical, global y profunda de evangelizar

5. Documentos de Medellín, Educación - Nos. 3 y 8

a un pueblo. Hay valores típicos que caracterizan a la cultura latinoamericana, cuales son, entre otros, el anhelo de cambio, la conciencia de la propia dignidad social y política; los esfuerzos de organización comunitaria, sobre todo en los sectores populares, el creciente interés y respeto de la originalidad de las culturas indígenas, la potencialidad económica para hacer frente a las situaciones de extrema pobreza, las grandes dotes de humanidad que se manifiestan, sobre todo en la disponibilidad para acoger a las personas, para compartir aquello que se tiene y para ser solidarios en la desgracia. Apoyándose sobre estos valores indudables se pueden afrontar los desafíos de nuestro tiempo: el movimiento migratorio del campo a la ciudad, el influjo de los medios de comunicación social con sus nuevos modelos de cultura, la legítima aspiración de promoción de la mujer, el advenimiento de la sociedad industrial, las ideologías materialistas, el problema de la injusticia y de la violencia..."

"En este contexto del servicio a la identidad cultural de vuestro pueblo, no está fuera de lugar recordaros que: "la educación es una actividad humana en el orden de la cultura" (Puebla 1024); no sólo por ser la primera y esencial tarea de esta, sino también porque la educación juega un papel activo, crítico y enriquecedor de la cultura misma"[6].

Tenemos entonces que entender a educación cristiana, como una educación al servicio de una evangelización liberadora, como una educación en sintonía con la construcción de una cultura evangélica. Si hablamos de educación popular, es decir, de educación en medio de los sectores populares y al servicio de sus procesos liberadores, esto se hace doblemente cierto y necesario: La evangelización tiene que ayudar a construir un mundo en el que las relaciones fraternas y evangélicas sean la pauta de estructuras sociales justas, para que ello sea así, educación y evangelización, liberadoras ambas, tienen que entenderse en colaboración y planificación conjunta: iluminándose y dinamizándose mutuamente.

4. LA NUEVA EVANGELIZACION

Para comprender mucho más claramente cómo vamos a definir nuestra educación en un futuro inmediato, es necesario profundizar en las características de esta "nueva evangelización" en la que está empeñada la Iglesia del subcontinente, esta nueva evangelización que ya está en marcha.

Cuando el Papa convoca a la Iglesia a una nueva evangelización, habla de que debe estar inspirada en un dinamismo y en una mística renovadoras y entroncada fuertemente en un espíritu nuevo que transforme la Iglesia. Estamos ante un mundo cambiante, lleno de problemas e interrogantes... al interior de este, nuestros países de América Latina están agobiados por problemas urgentes: no se han solucio-

6. Juan Pablo II, Discurso ante los intelectuales y el mundo universitario. Medellín, Colombia - Julio/86.

nado aún necesidades vitales, no se ha conseguido un límite aceptable de justicia, la violencia y la muerte cobran cada día nueva fuerza. ¿Qué tipo de evangelización puede responder a estos desafíos? Se trata de profundizar y perfilar mucho más la Evangelización Liberadora en la que como Iglesia estamos ya empeñados.

En los últimos años la reflexión eclesial en este sentido se ha ido multiplicando. Veamos cómo en algunas de estas reuniones se definen los nuevos caminos de esa evangelización. En una reunión promovida por el Celam, en Bogotá, marzo de este año, se plantean tres objetivos para la Nueva Evangelización:

1. Profundizar y Fortalecer la fe del pueblo latinoamericano.

2. Promocionar una cultura de la solidaridad liberadora y fraterna.

3. Promocionar una Iglesia evangelizadora y solidaria.

Detengamos en el segundo objetivo:

"Segundo objetivo: Promoción de la Cultura de la Solidaridad liberadora y fraterna.

Este es sin duda el objetivo más específico de la nueva evangelización: la promoción en todas las culturas y, muy especialmente en la cultura dominante y en la cultura o culturas de la pobreza como valor céntrico y dinamizante el de la solidaridad humana y evangélica, de tal manera que la unidad y la interdependencia de nuestro universo quede orientada por la transcultura de la solidaridad.

"La transcultura de la solidaridad es la gran alternativa frente a la actual cultura dominante del tener y del poder, del economicismo materialista, del mercantilismo, del individualismo, responsable del continuo ensanchamiento de la brecha entre los ricos y los pobres por ser generadora simultáneamente del enriquecimiento y del empobrecimiento, del superdesarrollo y del subdesarrollo, según la intuición de Juan Pablo II (SRS 28)".

"La transcultura de la solidaridad, sin eliminar cada una de las culturas de los diferentes grupos humanos, sino confirmándolas en su originalidad y derecho a ser respetadas, tiende a potenciarlas y promoverlas a un mayor nivel de humanidad, impulsándolas a una valoración efectiva y práctica de la dignidad humana de todos y cada uno de sus miembros, e igualmente de la dignidad y del derecho de las otras culturas".

"Pero con relación a las culturas de los pobres la transcultura de la solidaridad no es una alternativa al justo dinamismo de su liberación. Por el contrario, tiende a incrementar y desarrollar en toda su operatividad la solidaridad que suele encontrarse en estas culturas, sin la cual es imposible llevar adelante los procesos de liberación. La solidaridad es la condición indispensable para un pueblo que aspira a liberarse. Pero la transcultura de la solidaridad rechaza el reduccionismo de la solidaridad a un mero valor instrumental y utilitario de la liberación, para proponerlo como el horizonte último planetario por el que se lucha con toda clase de

sacrificios: la instauración en la historia de la civilización del amor, sacramento definitivo del Reino del Padre"[7].

La Evangelización, anuncio de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret, al plantear a los hombres una salida liberadora y redentora para su vida y su destino, tiene que impulsarlos a generar una cultura propia, basada en "la salida de sí mismo al encuentro del otro", basada en la igualdad y en el amor. En medio del sistema capitalista en que vivimos esta cultura ha de plantearse como "alternativa" o como "contracultura". El capitalismo hunde sus últimas raíces en el egoísmo más alarmante, en la radical negación del otro, en el afán de lucro como máxima aspiración: la conciencia se moldea en torno a esto.

Cuando hablamos de impulsar y generar una nueva cultura, no estamos hablando de nada parecido a volver a las formas de la cristiandad o a una religión de tipo "social y externo", estamos moviéndonos por el contrario en el terreno de los valores, se trata de una cuestión axiológica (de ahí la importancia de la educación), la Iglesia debe irradiar "contracultura". Se trata de descubrir al mundo —como consecuencia de la Buena Nueva liberadora— la posibilidad de unas relaciones sociales basadas en una auténtica solidaridad humana, en este sentido: "Desde esta perspectiva son cuatro los núcleos preferenciales sobre los que se debe orientar y polarizar la verdadera solidaridad: los pobres, la disgnidad de la persona humana de tantas maneras violada en sus derechos fundamentales, la misma vida humana agredida y manipulada incluso por sistemas legales, y la bloqueada apertura del hombre a la trascendencia"[8].

Nos enfrentamos pues a una tarea inmensa: el mundoy las sociedades de América Latina, andan por otros lados opuestos y distintos. En esta tarea transformadora de la sociedad y generadora del hombre nuevo debemos empeñarnos como Iglesia y como Vida Religiosa, con todas nuestras energías y posibilidades. No tenemos que ahorrar en el esfuerzo de búsqueda. Se hace imprescindible profundizar en los parámetros de una educación al servicio de este reto presente y futuro.

5. LA EDUCACION CRISTIANA EN ESTE FIN DE SIGLO

Si los latinoamericanos nos tenemos que enfrentar, por un lado con nuestro "redescubrimiento" y construcción de nuestra identidad y por otro con la construcción de una cultura auténticamente solidaria y liberadora, se hace imprescindible diseñar planes educativos al servicio de estos grandes proyectos. La praxis educativa tiene que convertirse en un laboratorio productor de los valores necesarios a esa gran tarea que es un reto para el continente.

En el Documento de Puebla, podemos encontrar —en vísperas de

7. P. Antonio González Dorado S.J. "La Nueva Evangelización, génesis y líneas de un proyecto misionero", en: "Nueva Evangelización", Colección Documentos Celam 115.
8. Padre: Antonio González Dorado: "La Cultura de la Solidaridad. Objetivo Específico de la Nueva Evangelización", en: Documentos CELAM 115, obra citada.

una nueva conferencia del Episcopado— pistas de búsqueda y profundización:

"La Educación humaniza y personaliza al hombre, cuando logra que este desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolos fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real, por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia".

"La Educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora porque debe contribuir a la conversión del hombre total, no sólo en su yo profundo e individual, sino también en su yo periférico y social, orientándolo radicalmente a la genuina liberación cristiana..."

"Esta educación evangelizadora, deberá reunir entre otras, las siguientes características:

a) Humanizar y personalizar al hombre para crear en él el lugar donde pueda revelarse y ser escuchada la Buena Nueva...

b) Integrarse al proceso social latinoamericano impregnado por una cultura radicalmente cristiana, en la cual, sin embargo coexisten valores y antivalores, luces y sombras y, por lo tanto, necesita ser constantemente reevangelizada.

c) Ejercer la función crítica, propia de la verdadera educación, procurando regenerar permanentemente, desde el ángulo de la educación, las pautas culturales y las normas de interacción social que posibiliten la creación de una nueva sociedad, verdaderamente participativa y fraterna, es decir, educación para la justicia;

d) Convertir al educando en sujeto de su propio desarrollo y del desarrollo de la comunidad; educación para el servicio"[9].

Se trata entonces de generar procesos educativos con un doble énfasis:

A) Procesos en los cuales la relación transformadora con la naturaleza y con el saber, se realice enmarcada en... y a partir de... una serie de valores muy claros, muy firmes y muy precisos. Valores de solidaridad, de fraternidad, de justicia, de amor, de paz, de servicio, de entrega al otro, de salida de sí. Es decir valores que engendren al Hombre Nuevo, al Hombre Evangélico y que den pasos a unas nuevas relaciones sociales y por tanto a unas estructuras sociales regidas por el encuentro con el otro y la fraternidad y no por el afán del lucro y las relaciones de explotación y de injusticia. La Educación estaría entonces al servicio del cambio y de la subversión de los contravalores en boga, y no por el

9. Conferencia Episcopal Latinoamericana, Documentos de "PUEBLA", Nos. 1.025 a 1.030, "Principios y Criterios de Educación".

contrario al servicio del mantenimiento del "Statuo quo".

B) Procesos educativos pensados al interior de procesos grupales más amplios. Es decir, se hace necesario pensar en términos de lo que hoy llamamos en Latinoamérica Educación Pupular. La educación —evangelizadora y liberadora— tiene que desarrollarse al servicio y en solidaridad con los más pobres, inscrita en los procesos liberadores de los grupos populares: grupos juveniles, de mujeres, comunidades de adultos. Se trata de educación para clases sociales altas o para el pueblo, es imprescindible que esté al servicio de la liberación del conjunto del pueblo latinoamericano y reforzando su identidad. La educación tiene que convertirse en un momento de reflexión en medio de la vida y de la praxis, esto sólo se puede lograr, si se inscriben los procesos educativos al interior mismo del camino de los distintos grupos. La Institución "escuela", si quiere realmente "salvarse" y aportar significativamente a nuestra historia como pueblo, tiene que transformarse radicalmente: "Se trata de que en el grupo, todos y cada uno de los participantes en el proceso educativo, generen sus análisis, produzcan sus conocimientos, cuestionen su propia concepción y práctica, teoricen sobre ella, etc. Esto es posible solamente, con una pedagogía de la plena participación"[10].

C) Procesos educativos en los cuales la relación: educación/evangelización sea estrecha y se conciba de una forma dialéctica. La vida religiosa tiene que contribuir a gestar prácticas educativas que abran a todos los que participan en ellas, al evangelio de Jesús de Nazaret, a su buena noticia y a sus exigencias éticas y culturales. Sólo en estos términos, podemos pensar en una Iglesia transformada por la fuerza del Espíritu y en una "segunda evangelización" que corrija las sombras de la primera.

Cali, julio de 1990

---

10. Carlos Núñez: "Educar para Transformar, Transformar para Educar", Edición de IMDEC, Méjico.
Sobre este tema recomendamos también: Marco Raúl Mejía: "Educación Popular: Historia-Actualidad-Proyecciones", Edición conjunta: UNICRUZ, AIPE, CEAAL.

NUEVA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA: UNA NUEVA PEDAGOGIA DE LA FE

Tradujo: *Hna. Nora Teresa Castro, HTC*

Sin Evangelización y Catequesis, la Iglesia no puede avanzar, ni cumplir su misión.

En este campo los religiosos pueden prestar servicios de incalculable valor.

Inés Brushuis

La Expresión Nueva Evangelización, está en los latinos, en los artículos, en los discursos de muchos que se preocupan por la Evangelización y la Catequesis.

"QUE QUIERE DECIR NUEVA EVANGELIZACION?"

La Palabra EVANGELIZACION, es últimemente nueva en el lenguaje de la Iglesia católica. Antiaguamente la Palabra Evangelización se hablaba más de "Misiones" y "Apostolado".

En la catequesis la palabra Evangelización es usada para indicar el primer anuncio a los pueblos que aún no conocía el cristianismo, en cuanto a "Catequesis" significa la profundización de una opción ya asumida.

En los documentos del Concilio Vaticano II, la palabra EVANGELIZACION se torna más importante. El cuarto sínodo de 1974, trató de la Evangelización en el mundo moderno, resultando la Exhortación apostólica de Pablo VI "EVANGELI NUNTIANDI" (1975). Este documento ve la Evangelización como anuncio y como realización del Evangelio en la vida concreta, tanto en la vida personal como en la sociedad, es un punto de partida y al mismo tiempo, todo un proceso de crecimiento en la fe.

Esta atención por la Evangelización fue causada por la secularización y por el secularismo en el primer mundo, donde se hace cada vez más difícil

anunciar el Evangelio. Más, no es sólo por causas del primer mundo la Palabra Evangelización, hizo su entrada y fue el tema del 4o. sínodo. La Evangelización fue también asunto de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), no tanto en el contexto de secularización, sino en el contexto de Liberación del hombre.

Los obispos de Africa y Latinoamérica dieron una contribución importante al Sínodo, despertando a una realidad diferente al primer mundo. Al finalizar el sínodo, el entonces Cardenal WOYTILA, reunió los diversos contextos de la Evangelización así:

* El contexto de la inculturación del Evangelio (Africa)
* El contexto de las grandes religiones no cristianas (Asia)
* El contexto de la liberación humana (América Latina)
* El contexto de la Secularización (Europa y América del Norte)
* El contexto de la Ideología atea (Europa y Asia).

DE DONDE VIENE LA EXPRESION "NUEVA EVANGELIZACION"?

En su visita a los países de BENELUX, hablando al Episcopado de Bélgica en Mechelen (18-5-85), Juan Pablo II dijo: "LLEGO LA HORA PARA INICIAR UNA SEGUNDA EVANGELIZACION".

Delante del fenómeno de secularización la ruptura entre Cultura e Iglesia, Europa necesita Ser Evangelizada nuevamente.

Pero la expresión "NUEVA EVANGELIZACION", ya había sido usada anteriormente en Puerto Príncipe, Haití en 1983 y en Santo Domingo en 1984, cuando el Papa abrió la novena de años preparatoria al V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización en América Latina. Claro está que, para cada continente el contenido de la palabra es diferente.

Podemos decir que, a partir de las Conferencias de Medellín y Puebla, la Nueva Evangelización ya entró de lleno en América Latina. Es un nuevo método, una nueva expresión para Evangelizar.

EVANGELIZAR, pero: a quién? cómo? cuáles son los nuevos métodos? La nueva expresión, la Nueva pedagogía?

PUNTO DE PARTIDA: LA REALIDAD

La Evangelización, debe partir del contexto, de la situación, de las necesidades concretas de nuestro pueblo. El hombre al ser Evangelizado no es alguien abstracto, sino situado y bien concretamente. La Evangelización en América Latina tiene que partir del hombre y de la mujer Latinoamericanos, en su mayoría pobres, víctimas de sistemas y estructuras que lo amarran, dificultan y hasta impiden su liberación como personas.

El pueblo Latinoamericano está pasando por un proceso de transformación en el campo social, económico, político, cultural y religioso, aspectos que se interrelacionan mutuamente.

En el medio rural y en la periferia de las grandes ciudades se nota una tendencia a formar comunidades, movimientos, asociaciones, a fin de conseguir mejores condiciones de vida, más humana, más justa. Los trabajadores se movilizan, crece la conciencia de clase.

Presenciamos los constantes conflictos en el campo, las migraciones, el empobrecimiento del hombre del campo.

Económicamente los ricos se hacen cada vez más ricos, los pobres cada vez más pobres. Inflación, deuda externa, corrupción, falta de una política económica en pro de la mayoría carente, impide un mejoramiento de la situación. Los medios de comunicación social influyen en la sociedad con sus valores y contra valores.

La familia sufre las consecuencias de esta sociedad. Surge otra visión de amor y sexualidad. Está cambiando la situación de mujer dentro y fuera del hogar. También la vivencia religiosa se está transformando. De un lado las sectas se extienden cada vez más, de otro la secularización está entrando cada vez más, especialmente en los ambientes de las clases alta y media. Pero también crece la conciencia comunitaria y crítica, aumentan las Comunidades Eclesiales de Base, hay apertura económica y una nueva valorización de la religiosidad popular.

En los centros urbanos crecen los movimientos de diversos tipos.

QUE ANUNCIO HACER?

La Iglesia debe anunciar la plena verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el hombre.

a) La verdad sobre Jesucristo

Evangelización y Catequesis deben ser Cristocéntricas. Toda la atención está volcada en Cristo y ésto ilumina el hacer. Cristo es Aquel que nos revela al Padre. Conociendo mejor a Jesucristo, a través de los Evangelios, se conoce mejor al Padre que Cristo revela. Jesús es el CAMINO AL PADRE; no es el punto final, Jesús envía el Espíritu Santo.

Anunciando a Jesucristo, proclamamos todo el misterio trinitario y entramos en El. Jesucristo nos introduce en este misterio y nos lleva al Padre, último fin de todo. Jesucristo revela también el misterio del hombre. Quién es el hombre dentro del plan de Dios? Jesús a través de su vida, lo muestra.

Evangelización y Catequesis deben presentar a Jesús pobre. Nace pobre (no hay lugar para El nacer), vive pobre (no tiene ni una piedra para reposar

su cabeza) y muere pobre, como criminal, rechazado (fuera de los muros de Jerusalén), en medio de criminales.

Jesús no pertenece a una familia sacerdotal, ni es doctor de la ley o fariseo. El está en medio del pueblo y toma su defensa. Cura, perdona, expulsa el mal. Declara que el Reino es de los pobres y no violentos, dice que las prostitutas y los publicanos estarán en el Reino antes que los fariseos y que debemos hacernos niños para entrar nosotros también. Su donación hasta la muerte y su Resurrección se tornan en causa de VIDA NUEVA, de Nueva Esperanza.

b) La verdad sobre la Iglesia

El hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, es Hijo del Padre, hermano de todos. Tiene la misma dignidad y los mismos derechos, sin distinción de clase, raza o sexo.

La Iglesia está para impulsar la liberación integral del hombre, especialmente del hombre más pobre y lleno de injusticias.

d) La perspectiva del Reino de Dios

En la Evangelización es importante no perder de vista la meta final: EL REINO DE DIOS. Ese Reino inaugurado por Jesucristo, por el don del Espíritu Santo, mira a la nueva relación con el Padre y entre los hombres. Ese germen está presente en la historia.

La Evangelización tiene como centro la proclamación de este Reino. De un lado, el Reino no coincide con ninguna realización histórica concreta, ni es punto del empeño humano puramente, sino que se proyecta más allá del tiempo y de la historia. De otro lado, la construcción del Reino se hace en el Aquí y Ahora, también a través de los esfuerzos humanos en vista de una sociedad verdaderamente justa, fraterna, solidaria y libre.

La visión de la Iglesia, que se realiza continuamente en la perspectiva escatológica, es al mismo tiempo plenamente histórica (Cf. D.G. 107-108).

Dentro del objetivo general de la Evangelización, la Catequesis ocupa su lugar No tiene líneas de acción diferentes, no es una pastoral aparte, está inserta en el conjunto, junto con otras dimensiones de Pastoral: las dimensiones comunitarias, litúrgica, misionera, económica y profética transformadora.

CARACTERISTICAS DE LA NUEVA EVANGELIZACION

Podemos destacar algunas características que marcan la NUEVA EVANGELIZACION Y LA CATEQUESIS:

a) Partir del hombre concreto

Partir de la realidad, de la situación, de los problemas y preguntas de los catequizandos. La propia realidad ya es considerada CONTENIDO de la Catequesis.

b) La comunidad como punto central

Evangelizar y Catequizar es: formar los miembros de la Comunidad Eclesial. Toda la Comunidad Evangelizada. La Comunidad da origen a la Evangelización y a la Catequesis. El lugar es la propia Comunidad. La meta es la formación de los miembros actuantes y responsables de la Comunidad. Una Comunidad cristiana se proyecta conforme al modelo de las primeras comunidades cristianas: comunidades de fe, de oración y celebración, de compartir y solidaridad.

La pedagogía de la fe, procura formar para la vivencia en estas tres dimensiones: PROFUNDIZAR LA FE, DAR RAZONES DE NUESTRA FE: COMPARTIR FRATERNO: SOLIDARIDAD, VIDA DE ORACION, CELEBRACION DE LA VIDA.

Las celebraciones deben ser frecuentes y ricas en simbolismos, participación y alegría. Es la vida que se vive bajo la mirada de Fe.

ORACION Y CELEBRACION merecen bastante atención. La acción debe ser provocada y sustentada por la reflexión, interiorización y una actitud interior de disponibilidad y generosidad. Dios llama. Se debe escuchar su llamado en el encuentro personal con El, llamado que vive a través de las comunidades y de las situaciones concretas.

Igualmente el aspecto del compartir y de la solidaridad merecen toda atención: Participar concreto a través de acciones de solidaridad e igualdad.

c) La perspectiva del Reino de Dios

No basta haber compartido entre los miembros de la comunidad. Los horizontes van más lejos: llegan al barrio, la ciudad, el país, el mundo. "Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y de todos los que sufre, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo. (G.C.1).

d) La Biblia

La Biblia toma un lugar en la Evangelización y en la Catequesis. La Sagrada Escritura tiene que ser el primer libro de la Comunidad desde los orígenes de la Iglesia. Es el libro de Catequesis por excelencia.

El pueblo se encuentra a sí mismo en la Biblia: sus luchas, sufrimientos y persecuciones, las injusticias, la dominación. Jesucristo habla PALABRA LI-

BERADORA; muestra los verdaderos valores del Reino. Los relatos del inicio de la Iglesia muestran la meta, la práctica de las comunidades cristianas, sus dificultades y sus luchas. Así la Biblia es la primera fuente de inspiración de la Evangelización y de la Catequesis en su forma renovada.

e) Interacción Fe y Vida

Una de las características de la renovación está en la interacción Fe y Vida. Esto quiere decir que aquello que se acredita y aquello que se vive. están en sintonía. La Fe impulsa la vida y la vida da brillo y calor a la Fe profesada

Dentro de la perspectiva de NUEVA EVANGELIZACION, la Fe va a influir toda una actuación en pro de la liberación integral del hombre. Va a inferir la Vida de la Comunidad, también allá afuera, en la sociedad, en el campo profesional, en el sindicato, en la política, en la cultura.

f) Actividades transformadoras

Dentro del aspecto INTERACCION FE Y VIDA, surgió el método nuevo de las actividades transformadores. Parte del principio de que se aprende, haciendo Se aprende a ser un cristiano actuante, actuando. El cristiano de hoy debe estar comprometido con la transformación de la sociedad.

Las actividades transformadoras son asumidas a partir de la realidad del grupo o comunidad. No son hechos individualmente, sino por el grupo o por la comunidad. Son anunciadas por todos después de haber hecho un plan. Son acompañados por los educadores de la Fe. Después de realizados se hace una evaluación y se concluye con una celebración.

Tal proyecto supera totalmente el esquema traadicional de Catequesis. La reflexión se hace a partir de la realidad y de la acción asumida. Vive y no sólo reflexiona; se hace el conocimiento de la realidad y de la situación, descubre la riqueza del Evangelio y a partir de la acción concreta. Tal método transforma la realidad, al agente de pastoral, a los miembros del grupo y de la Comunidad. Es la mejor forma de vivir en Comunidad y asumir la vivencia cristiana. No se olvida de iluminar toda esa acción con un contenido Evangélico y con la oración, reflexión y celebración.

Por todo lo dicho debe quedar claro que la Evangelización y la Catequesis no pueden ser sólo de tipo escolar, sino de vivencia comunitaria. No hay profesor ni alumno. No hay imposición de ideas, sino diálogo fraterno. El lugar no es la Escuela, sino la Comunidad.

DESTINATARIOS DIRECTOS

La Evangelización y la Catequesis no son en primer lugar, asunto de niños. Es un PROCESO lento y demorado, que inicia en la cena y termina en la muerte.

a) Adultos

Los primeros destinatarios de la Evangelización son los ADULTOS. Ellos merecen la primera preocupación. El proceso de transformación parte de los adultos. Son ellos los que están al frente de las organizaciones económicas, políticas, sociales, culturales y religiosas. Ellos están en mejores condiciones de vivir el mensaje cristiano, de decir y asumir su opción de Fe más que los jóvenes y los niños. Cuando los adultos sean cristianos auténticos, jóvenes y niños los seguirán fácilmente.

En la familia, los padres son los primeros Educadores de la Fe. Si los padres son Evangelizados, toda la familia también es Evangelizada. También la construcción de la Iglesia, de la Comunidad Eclesial, del pueblo de Dios, depende de los adultos. Ellos asumen los liderazgos y los ministerios y se deben preparar para esto.

Y acaso, no eran los adultos a quienes Jesús enseñaba? Bendecía a los niños y enseñaba a los adultos

Esto no quiere decir que no se debe dar atención a los jóvenes y niños. Solamente queremos enfatizar que el punto de partida son los adultos y que merecen más cuidado y preocupación en la Catequesis. Pero tampoco queremos ser pesimistas en cuanto a la Evangelización de los adultos. Se están haciendo ya muchas cosas:

Comunidades Eclesiales de base

Las C.E.B. son una excelente forma de Evangelización y de Catequesis. Las exigencias de una Nueva Evangelización son como ya vimos: Vivencia de una Comunidad, inspirada en la Biblia, para llegar a una acción transformadora. Es justamente esto lo que pretenden hacer las C.E.B. De ahí surgen los intereses por una mejor formación religiosa que ya está siendo respondida en pequeños cursos y por una cierta sistematización doctrinal apropiada.

Círculos Bíblicos

Estos son otro medio de Evangelización. Se procura aquí también, formar las personas en un espíritu bíblico, crítica y de compromiso que lleva a una verdadera integración personal.

Reuniones con padres, catequistas y profesores

Las reuniones hechas con los padres de los catequizandos es Evangelización de adultos, como también la propia formación de los Catequistas y Profesores de la Enseñanza Religiosa.

Otras formas

Se Evangelizan los adultos a través de cursos de Teologia para laicos, cursos de preparación Sacramental, Bautismo, Confirmación, Matrimonio.

Los movimientos pueden aportar una valiosa ayuda cuando buscan también una concientización y una proyección verdaderamente apostólica.

También a través de la radio. T.V. periódicos, revistas, libros, folletos, se puede Evangelizar a los adultos.

Liturgia

Una celebración bien preparada y celebrada, es una verdadera educación de la Fe. La homilía, los símbolos y gestos hablan y Evangelizan.

La Religiosidad Popular

Una buena Evangelización se puede hacer, aprovechando los momentos fuertes de Religiosidad popular. Con creatividad, tales manifestaciones pueden ser profundizadas y purificadas.

El método

— Ver la Realidad

— La realidad es iluminada y juzgada a la luz de la Palabra de Dios y de los documentos de la Iglesia (CONCIENTIZAR Y JUZGAR).

— Se buscan pistas concretas de acción. Las actividades transformadoras hacen parte de este tipo de Evangelización. No se puede sólo en la reflexión y la oración, se procura llegar a la acción transformadora y al compromiso.

ALGUNAS OBSERVACIONES

Una verdadera Evangelización debe integrar:

* La dimensión vertical (relaciones con Dios) y la horizontal (relación con los hombres).

* El contenido y la vivencia (Interacción Fe y Vida).

* El pecado individual y social

* La conversión individual y la transformación de las estructuras.

Observamos que no todos entienden lo mismo cuando se habla de NUEVA EVANGELIZACION. Hay unos que actúan el mensaje sobre Jesucristo en un aspecto personal de conversión personal, no llegan a criticar estructuras, ni hablan del pecado social.

La Evangelización y la Catequesis no excluyen la Conversión personal, el encuentro personal con Jesucristo y con Dios. Al contrario! La dimensión

Religiosa de la persona necesita de un contacto personal con Dios, de una verdadera experiencia de Dios. El hombre quiere encontrar su Dios como amigo personal. Bajo la mirada de Dios se encuentra a sí mismo, su dignidad, su valor, el sentido de la vida. Es una dimensión que no puede faltar. Es una adhesión personal a Dios que nos ama, pero que también nos exige. Ninguno ha tenido más intimidad con el Padre que Jesús. quien pasaba noches enteras en oración. Como El, tampoco encontraremos a alguien que se haya dado a los otros y haya sido profeta para criticar las estructuras equivocadas. Las exigencias de Dios que Jesús expresó en su vida son grandes y van hasta la donación de la propia vida para los hermanos y hasta los enemigos. Así todo el rico contenido del Evangelio se debe traducir en vivencia, de lo contrario es hipocrecía e infidelidad.

El pecado individual y social pide la conversión individual y la transformación de las estructuras. No se puede decir: "Es mejor la conversión personal de alguien, que la posesión de bienes materiales". El hombre no se puede dividir en dos partes. Paulo VI, ya habló de la Salvación de TODO EL HOMBRE y de TODOS LOS HOMBRES (P.P. 14, 42, 87), no se trata sólo de la Salvación espiritual, sino también de los males que pueden atacar al hombre: hambre, enfermedad, desempleo, falta de casa y de escuela. Para ser integralmente feliz, el hombre (o ser salvo), los distintos aspectos deben estar integrados.

Tampoco podemos subestimar la influencia de las estructutras sociales en el comportamiento humano. Sistemas injustos cooperan y llevan a un comportamiento injusto. En un mundo de consumo y discriminación, de rivalidad y competencia, los individuos están obligados a mantenerse en pié a través de estas prácticas. La convicción personal tan necesaria no dispersa el cambio de las estructuras que, a su vez cambiara el comportamiento de las personas.

El cristiano tiene que actuar en la sociedad, en la cultura, en la política, en el mundo del trabajo, en la familia, de lo contrario será un no-convertido.

EL PAPEL DE LOS RELIGIOSOS

Los religiosos tienen un gran espacio en la Nueva Evangelización, especialmente las religiosas.

Su presencia es necesaria en medio del pueblo para sentir las necesidades por las cuales el pueblo pasa, para ayudar al pueblo a tomar conciencia de las situaciones injustas y de la necesidad de un compromiso concreto en la lucha por sus derechos.

Las religiosas actúan en las comunidades de Fe, asumen la organización y el liderazgo en muchos lugares. Están presentes en las escuelas y en las catequesis.

Actúan más en la animación y coordinación. Tienen la ventaja de poder estar liberadas para tales tareas, lo cual es más difícil para los laicos. Generalmente disponen de una mejor formación en Teología, Exégesis y Catequesis.

Encuentran en la Catequesis un campo de acción. En cuanto a ciertos ministerios, la Iglesia no las deja, pero en la Catequesis sı encuentran un buen espacio de realización.

Sin Evangelización y Catequesis la Iglesia no puede avanzar ni cumplir su misión. En este campo, las religiosas pueden prestar servicios de incalculable valor a la comunidad y a la construcción del Reino de Dios.

(Tomado y traducido de la Revista CONVERGENCIA
No. 226 Pág. 468-478 - Año 1989).

TRADUJO: Hna. NORA TERESA CASTRO, HTC

- PRODUCCION CREATIVA
- DISEÑO
- DIAGRAMACION
- ARTE FINAL
- DIBUJO
- TEXTOS EN COMPOSER ELECTRONICA I.B.M.
- MONTAJE
- FOTOMECANICA
- IMPRESION
- ENCUADERNACION

LIBROS, REVISTAS, AFICHES, PLEGABLES Y TODO LO RELACIONADO CON LAS ARTES GRAFICAS

ap. arte — publicaciones

Carrera 16 No. 66A-55
Teléfonos: 255 9488 - 248 2917
Bogotá - Colombia

correos de colombia

SERVICIOS
Correspondencia ordinaria
correspondencia certificada
encomiendas ordinarias
encomiendas aseguradas
cartas aseguradas
reembolsos (cod)
giros postales
giros telegráficos
correspondencia agrupada
filatelia

ADPOSTAL

Laura Montoya y su obra

¿QUE ES EVANGELIZAR PARA LAURA MONTOYA?

En los escritos de Laura no encontramos definiciones de lo que es la evangelización, ella narra y cuenta sus experiencias en la evangelización de los indígenas.

Para Laura la mejor evangelización es la vida misma, entregada al servicio de los hermanos más necesitados.

Sitio - tengo sed, fué el lema escogido por ella para su congregación, que sintetiza el ardiente deseo de llevar a todos los corazones el conocimiento y el amor de Dios: "Nos hemos juntado dos sedientos... vos de la gloria de vuestro padre y yo de la de vuestro corazón"...

„Vos de almas que satisfagan vuestros anhelos de redentor, yo de almas que adoren vuestra sangre derramada por muchos inutilmente. Aplacad pues mi sed que yo con todas las fuerzas de mi alma quiero aplacar la vuestra..." (Apuntes espirituales pág. 49).

Evangelizar es para Laura Montoya: "Extender el reino de Jesucristo por todo el mundo". Llevar la luz de la fe a todo grupo humano pobre y abandonado, especialmente a los indígenas e infieles; y agrega que, para llenar este fin, penetrarán las Hermanas en sus tierras, imitando a nuestro Señor quien para levantarnos hasta su Padre asimiló nuestra bajeza, vistiéndose de carne y viviendo como los hombres en el dolor y la pobreza.

La evangelización no es por lo tanto exclusivamente salvar las almas para el cielo, es un servicio a los demás, una entrega en el seguimiento de Cristo, estar a disposición de los demás en un continuo darse y jamás rehusar un servicio.

Si el contenido esencial de la Evangelización es la proclamación de Jesucristo en su misterio pascual, esta salvación tiene lazos muy fuertes con la promoción humana; la Madre Laura no contenta con llevarles a los indígenas este conocimiento, procura enseñarles las primeras letras y los rudimentos de pequeñas industrias, de preferencia la agricultura y la ganadería. Lucha por defender sus tierras y que se les haga justicia. "De primera importancia es ver que la protección a los indios se haga real y sobre todo, que se les haga justicia en lo relativo a la propiedad. "Siempre respetando su cultura y sus sentimientos". Si atacamos estos sentimientos tan arraigados como que son la esencia de la vida humana, cómo queremos conducirlos al bien? y si a éste no les conducimos, para qué se les catequiza?

Llevarlos a tener conciencia de su propia dignidad, de su ser de hijos de Dios, fue su principal tarea y el objetivo de sus primeros encuentros con los indígenas.

For use in Library only

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8828

For use in Library only